
MESA REDONDA

POLONIA: TRANSICION HACIA UNA ECONOMIA DE MERCADO*

**Jacek Chwedoruk y
Jacek Korpala****

El texto que se reproduce a continuación corresponde a una versión editada de la mesa redonda que se efectuó en el Centro de Estudios Públicos, el día 20 de diciembre de 1989, con ocasión de la visita a Chile, y estadía en nuestra institución, de los señores Jacek Chwedoruk y Jacek Korpala, ambos asesores de la Subsecretaría de Privatizaciones dependiente del Ministerio de Finanzas de Polonia.

En dicha oportunidad el señor Jacek Korpala se refirió a la experiencia socialista polaca en los últimos treinta años, así como al estado de la economía actual; el señor Chwedoruk, a su vez, hizo una reseña de los objetivos y principales medidas que contempla el plan económico del Primer Ministro Mazowiecki. Las exposiciones respectivas fueron seguidas de un debate en torno a los factores estructurales, institucionales y culturales que podrían en el caso polaco ya sea facilitar u

*La edición de la Mesa Redonda fue realizada por Harald Beyer B. y M. Teresa Miranda H.

**La visita de los señores Jacek Chwedoruk y Jacek Korpala a Chile fue posible gracias al apoyo del National Endowment for Democracy.

obstaculizar el tránsito desde un sistema socialista a una economía social de mercado.

Tanto el relato de los expositores como las inquietudes planteadas en el debate cobran especial significación por cuanto ellas pueden ser indicativas de desafíos y vicisitudes que probablemente también enfrentarían aquellas naciones de Europa del Este que han iniciado, después de Polonia, procesos de liberalización política y económica.

Sr. Jacek Korpala:

Hay muchas definiciones de socialismo y de economías socialistas. Intentaré darles una visión de lo que es una economía socialista de tipo stalinista, es decir, aquella que se desarrolló en la Unión Soviética bajo el gobierno de Stalin y que luego se aplicó en Europa Oriental con posterioridad a la segunda guerra mundial. En otras palabras, me referiré al "socialismo real", como lo llaman en Polonia y en los países socialistas en general.

No es fácil describir una economía socialista, pero podemos centrarnos en cuatro elementos claves de todo sistema económico, haciendo un contrapunto con la economía capitalista. (1) Objetivo de la actividad económica. En la economía de mercado es la maximización de la utilidad; en la economía socialista es la maximización del bienestar de la población —un objetivo, naturalmente, muy difícil de precisar, pero así reza la definición—. (2) Propiedad de los medios de producción. En la economía capitalista la propiedad es privada; en la socialista se la define como "social", y como se piensa que el mejor método de socializar la propiedad es estatizándola, entonces resulta que la propiedad es estatal. (3) Localización de la toma de decisiones. En la economía capitalista existe un mercado y son las entidades que participan en él quienes toman las decisiones sobre la base de información que proviene de las empresas; en la economía socialista hay planificación central, donde un organismo —en Polonia se llama Comité de Planificación— decide cómo deberán desarrollarse los distintos rubros de la economía dentro de un período determinado (trienio, quinquenio u otro). (4) Provisión de empleo. En la economía de mercado, es el mercado el que regula la oferta y demanda de trabajo, no estando el Estado obligado a proporcionar empleo a toda la población que así lo demande; la economía

socialista, en cambio, por definición, debe proveer de empleo a toda la población.

Esas son las características del sistema económico que se implementó en Polonia entre los años 1950 y 1980. ¿Cómo funcionaba esta economía? Primero veamos la forma en que ella estaba organizada. En la cima teníamos el órgano estratégico de planificación. Luego estaba el órgano ejecutivo, integrado por cerca de treinta ministerios, uno para cada industria. A continuación, hacia abajo, las uniones de empresas que agrupaban a entidades que producían bienes idénticos o similares y que dependían directamente de los ministerios. Finalmente, en la base, están las plantas propiamente tales. De modo que teníamos una estructura piramidal. Es decir, la economía se estructuró como si fuera una gran empresa al interior de la cual no existía división de la propiedad. A esto habría que agregar el hecho de que la economía era muy cerrada. Producto de ambos factores se formaron monopolios artificiales. En suma, teníamos una economía monopolizada.

A diferencia de una empresa transnacional como IBM, por mencionar una, la planificación se hacía en términos de unidades físicas y no en dinero. Así, sobre la base del nivel histórico de producción se proyectaba lo que la economía tenía que producir el año siguiente, y las distintas inversiones que habían de realizarse. Las metas de producción se establecían de la siguiente manera: inicialmente, el órgano de planificación señalaba que había que producir tantas unidades físicas de tal producto, luego esta información iba al Ministerio correspondiente, de ahí pasaba a las uniones, de éstas iba a las empresas y finalmente a las plantas. Ahora bien, ¿qué ocurría cuando llegaba a las empresas? El objetivo de ellas era producir el máximo de unidades —en concordancia con el objetivo de la economía de maximizar el bienestar de la población—, pero este objetivo se determinaba en términos monetarios; por ejemplo, maximización de las ventas. De manera que las empresas hacían el siguiente razonamiento: si sobrepasamos la cifra prevista, obtendremos un premio; por tanto, digamos que sólo podemos realizar un 90 por ciento de lo estimado por el Comité de Planificación. Además, la empresa solicitaba más materias primas de las que le eran asignadas, y de las que necesitaba, para precaverse de una posible escasez. En verdad, siempre había carencias de insumos. Entonces esta información subía a las uniones, las que reducían la meta un poco más, por ejemplo al 85 por ciento. Ello, porque también deseaban mostrar resultados exitosos. Una vez que esta información llegaba al Comité de Planificación, éste, que sabía cómo actuaban las empresas, fijaba la meta en el 95 por ciento de la establecida originalmente.

Esto producía una cadena de engaños, muy difícil de controlar y sin un conocimiento cierto tanto de las uniones como del Comité de Planificación de cuánto podían vender efectivamente las empresas.

Para la proyección y distribución de las inversiones se tomaba en consideración lo que ocurría en el escenario económico mundial, especialmente en materia de avances tecnológicos. Por ejemplo, si en el quinquenio pasado se habían apreciado las bondades del desarrollo de la computación, se decidía entonces que para el próximo quinquenio Polonia debería comenzar a fabricar computadoras y elevar, de esa manera, el nivel tecnológico del país. Estas decisiones, en realidad, las adoptaba el Partido Comunista en cada uno de sus Congresos. Claro que la autonomía de sus decisiones era relativa, porque existían grupos de influencia, ya sea regionales o en las mismas industrias, que deseaban capturar parte de esas inversiones para beneficio propio. Participaban en la definición de las inversiones, entonces, una serie de organizaciones: el Partido, el gobierno, el Comité de Planificación y los grupos de interés. Sin embargo, dicha decisión no se tomaba sobre la base de cálculo económico alguno. Y no se podían efectuar cálculos porque los valores de todos los factores eran arbitrarios y carecían de una base de sustentación real. No había precios en la economía que nos permitieran realizar la más elemental evaluación de proyectos.

En una economía de mercado el flujo de información es horizontal. Las empresas observan los distintos productos y sus precios de mercado y, sobre esa base, deciden qué producir, qué cantidad, a quién vender, a quién comprar. Eventualmente los gobiernos pueden fijar algunos parámetros. En ese marco las empresas toman sus decisiones libremente. Es decir, no hay órdenes. En cambio, en una economía centralizada —el caso de Polonia— el flujo de información es vertical. La información básica la dictaba el Comité de Planificación. Este repartía órdenes, señalando lo que la empresa debía producir, como asimismo la cantidad de producción. Además, le facilitaba las materias primas supuestamente necesarias para llevar a cabo la tarea. Todo esto se hacía sin ninguna consideración de precios. Ciertamente que esto, al final, se expresaba en dinero, pero el dinero no significaba nada. Por ejemplo, si yo obtenía un crédito en el banco con el objeto de adquirir insumos, me era luego imposible gastar el crédito. Ello, aunque el Comité Central estuviese dispuesto a asignarme insumos por el valor del crédito que había solicitado. Esos pesos, entonces, no valían nada porque no se podía comprar nada con ellos. Lo único relevante era la decisión del Comité de Planificación. En suma, era imposible realizar transacciones libres. Las

decisiones no eran soberanas, sino que dependían de la voluntad del Comité de Planificación.

Otra característica de la economía socialista, y éste era el caso de Polonia, es la permanente escasez de bienes en la economía. ¿Qué es lo que, en definitiva, causa esta escasez? Para responder esta interrogante hay que referirse al objetivo de la economía socialista. Tal como se señaló, este no es más que la maximización del bienestar de la población, lo que se traduce en la práctica en la maximización del producto valorado monetariamente, es decir, las ventas. Este sólo hecho hacía que las empresas modificaran, en la práctica, la decisión del Comité de Planificación. ¿Por qué? La razón de fondo es que los precios se determinaban sobre la base del costo de los insumos, de los salarios y de una utilidad fijada arbitrariamente, sobre todo para poder realizar nuevas inversiones. Dados éstos antecedentes, la forma más fácil para la empresa de maximizar su producto era utilizar los insumos más caros, entregando al mercado productos que no necesariamente eran demandados. Este esquema, entonces, alteraba totalmente los incentivos de producción. Dado un tamaño de planta que permitía la producción de una cantidad determinada de un bien específico, se optaba por producirlo con los insumos más caros, porque así se maximizaba el valor del producto. Un ejemplo clarifica esta situación. Supongamos que el Comité de Planificación le asigna a una empresa la producción de trajes de vestir. La empresa puede confeccionar trajes de seda, lino o algodón. Sin embargo, dados los incentivos que enfrenta, optará por maximizar la producción de trajes de seda, porque, por un esfuerzo similar o igual, y en vista del mayor costo de la seda, maximizaba de esta manera el valor del producto. Como se aprecia, en esta decisión no hay ninguna consideración de la demanda. La escasez de los trajes de algodón o lino, desde luego, se hace evidente.

El caso de los trajes, si se considera en forma aislada, puede parecer irrelevante, sin embargo, en un contexto de economía cerrada y con interdependencia de empresas productivas, es un problema gravísimo. Si un determinado producto no está disponible, ello afecta la producción de otro y así sucesivamente. Esta cadena siempre estaba presente en Polonia. Por otra parte, si uno piensa que estos hechos también afectaban al sector exportador, el problema se agrava aún más. Las exportaciones terminaban siendo menores a las que uno estimaba, lo cual afectaba seriamente la capacidad de importar de la economía y, con ello, las posibilidades de producción y consumo del país. Las únicas alternativas eran escasez o endeudamiento. En la práctica, una combinación de ambas.

Como se puede apreciar, la economía era en Polonia muy centralizada y rígida. Las empresas tenían muy poca flexibilidad; además, no

estaban interesadas en minimizar costos y correr riesgos. En este contexto era muy difícil que se pudiera desarrollar la economía. Para poder crecer, Polonia tuvo que emprender grandes proyectos de inversión, los que, obviamente, contribuyeron al incremento del producto. Este incremento, probablemente, se ha sobrestimado, puesto que en la contabilización del PGB no se consideraban los servicios, sector en el que no se realizaban inversiones y que debe haber experimentado grandes retrocesos. Además, se pensaba en un desarrollo específico de la economía, no integral. Se creía en un proceso encadenado de inversiones. Por ejemplo, se sostenía que en una primera etapa se debía desarrollar la industria pesada, centrándose las inversiones en dicho sector. (La situación de guerra inminente con Occidente que se vivió durante los años 50 incentivó aún más la inversión en industria pesada.) Ello permitiría el desarrollo de la industria de la maquinaria, luego ésta facilitaría el crecimiento de la industria liviana para lograr, posteriormente, la satisfacción del mercado del consumidor, del cual se obtendrían recursos para invertir, nuevamente, en la industria pesada. Este esquema circular, se argumentaba, aseguraba el avance de la economía. Sin embargo, sabemos que ello no es posible; todavía más en un contexto de economía cerrada que encarecía artificialmente insumos y productos, que no aprovechaba ventajas comparativas y que carecía de la flexibilidad empresarial requerida. En este sentido la estructura de desarrollo no se modificaba. Se mantenía por períodos muy prolongados la misma estructura, haciendo caso omiso de los cambios de precios relativos que ocurrían en el mundo.

La economía polaca creció durante la mayor parte de los años 70 a un 10 por ciento promedio anual, tasas espectaculares para la década, producto de la fuerte inversión. Pero nadie estaba evaluando la calidad de la inversión, como tampoco sus resultados. Por ello, hacia fines de la década, al no haber resultados, el ingreso cayó en 25 por ciento aproximadamente. Como consecuencia de la caída del producto, un futuro económico desalentador y la cada vez mayor escasez comienza, a partir de 1980, el primer proceso de modernización de Polonia.

En la década de los ochenta se inicia, entonces, un proceso de descentralización y modificación de la estructura de organización. Se intenta, en el fondo, avanzar hacia una economía de mercado, pero con empresas estatales. De hecho, se dictó una ley de empresas del Estado, en la cual se les asignaba un patrimonio y se les otorgaba autonomía financiera y organizativa. La ley apuntaba al autogobierno de los trabajadores, aunque, en la práctica, ello no se dio. Esta proposición tenía por objeto plantear una contrafuerza a los ministerios, ya que se pensaba que éstos, después de

tantos años de controlar las empresas, no iban a perder ese poder tan fácilmente.

Se mantenía la idea de planificar la economía, pero, por así decirlo, dentro de un contexto de mercado. Claro que esta planificación no se realizaba mediante el sistema de órdenes, como lo había sido anteriormente, sino a través de parámetros. No cabe duda que la importancia del Comité de Planificación era aún significativa. Tampoco estaban claramente definidos los derechos de propiedad y las regulaciones de la economía eran excesivas. Pero las medidas constituían un avance.

Dichas medidas, sin embargo, nunca se implementaron integralmente. La economía enfrentaba a esas alturas un sinnúmero de restricciones, entre ellas: el peso de la deuda externa y la inflación. Ello trajo una caída significativa del producto, a lo que se sumó la presión de los sindicatos por alzas salariales, las que terminaron siendo aceptadas por el gobierno debido a la escasa base de apoyo político que experimentaba en ese entonces. Naturalmente, todo esto se tradujo en mayor escasez.

El sistema de autogestión que se intentó implementar, al no estar basado en la competencia, era fácil presa de empujes salariales importantes y, producto de ello, inflación de costos. Nunca, entonces, se llegó a la llamada economía "socialista de mercado" que se había planteado. A partir de 1989, coincidiendo con el cambio político, existe la posibilidad cierta de introducir en Polonia una economía de mercado. Nos encontramos frente a una economía —sin Comité de Planificación— cuyo objetivo es abrirse al comercio internacional y liberar los precios.

Sr. Jacek Chwedoruk:

Bueno, como ustedes han podido apreciar, la economía polaca ya no es la de un Estado comunista típico. Más bien, hay una evolución hacia un escenario todavía incierto. Digo esto porque el gobierno comunista inició en los años 80 un juego muy peligroso al emplear —sin saber cómo funcionaba realmente una economía abierta— algunos instrumentos del mercado en una economía muy estatizada y en la que los elementos políticos tienen una enorme gravitación. Dichos mecanismos no correspondían, desde el punto de vista ideológico, a los que normalmente adopta un partido comunista y no podían operar adecuadamente en el marco de una economía socialista. Llegamos así a una situación muy grave económicamente y muy delicada en términos políticos.

Hoy tenemos una inflación sumamente alta —casi hiperinflación— con una tasa entre el 30 y 50 por ciento mensual, una caída de la producción, una sociedad desmotivada, desabastecimiento en numerosos mercados de insumos y de bienes de consumo, una deuda de 40.000 millones de dólares que ya no se puede pagar en la forma prevista. Pero también tenemos una evolución positiva políticamente, porque hace cuatro meses asumió un nuevo gobierno, integrado por Solidaridad, que cuenta con el apoyo de las fuerzas democráticas del país que confían en que el programa de gobierno traerá bienestar a la sociedad. Por cierto, no se sabe por cuánto tiempo la sociedad mantendrá esa confianza. Con todo, el gobierno recién instalado tiene a su haber el hecho de ser el primero en Polonia que puede abiertamente decir: no somos nosotros los que hemos causado esa situación, pero sí tenemos una alternativa que ofrecer al sistema imperante hasta ahora.

En lo que respecta al programa del gobierno encabezado por el Primer Ministro Mazowiecki, podemos señalar dos elementos centrales. En el corto plazo, se propone alcanzar ciertos objetivos que apuntan principalmente a equilibrar la economía; luego están los objetivos de largo plazo orientados al cambio del sistema, al tránsito desde un sistema muy centralizado y estatizado hacia uno de economía de mercado, semejante al de las economías de los países europeos occidentales y de los Estados Unidos. Básicamente, por tanto, se trata de un programa de modificaciones del sistema tendentes a la liberalización de la economía polaca. Ciertamente es que éste puede acarrear, al menos en el futuro cercano, ciertos costos sociales, pero el equilibrio de la economía, que es una tarea muy difícil, es condición necesaria para poder avanzar.

¿En qué consiste este programa de estabilización de la economía en el corto plazo? Primero, por corto plazo se entiende un período de aproximadamente seis meses dentro del cual se habrá de combatir la inflación, liberalizar y abrir el mercado hacia el exterior. Hace dos meses que el programa comenzó a implementarse y pensamos que a principios del año 90 se podrán ver algunos resultados, y en junio o julio tendríamos una economía en equilibrio que nos permitiría seguir avanzando en las modificaciones del sistema.

Observarán ustedes que algunos de los instrumentos de ese plan de corto plazo que nos conducirán a una economía liberal no son de suyo liberales. Se trata de medidas temporales, no obstante, impuestas por las circunstancias.

Objetivos e Instrumentos de Corto Plazo

1. Suprimir los monopolios. Pero ¿cómo se puede terminar con los monopolios en una economía planificada cuando éstos han existido por más de cuarenta años? Bueno, primero se deben tomar medidas administrativas. No se pueden liberalizar de inmediato los precios de productos monopólicos, ya que esto podría traer consigo un alza en los precios o bien dejarnos sin productos. Luego, el proceso debe ser gradual. En la medida de lo posible se deben crear empresas competidoras y el país debe, además, abrirse a la competencia externa.

2. Eliminar la producción en aquellos sectores de la economía que no son eficientes, por ejemplo, aquellos que ocasionan daño al medio ambiente y cuyos productos no son demandados por la sociedad polaca, que consumen gran cantidad de energía o bien tienen costos muy elevados. También se prevé aquí la vía de una decisión administrativa, que entraña la quiebra de las empresas que no son eficientes. Muchas de éstas deberían desaparecer una vez que la economía se abra al comercio internacional.

3. Controlar la inflación. Esto requiere, a su vez, controlar los sueldos y salarios, lo que por cierto no significa liberalización. Sin embargo, en los últimos meses los ingresos de la población han aumentado a una tasa mayor que el producto, lo cual es una de las causas más graves de inflación. Otra de las causas es el aumento verificado en los insumos demandados por las empresas estatales, los que también han agotado su posibilidad de financiamiento a través de los subsidios estatales que recibían en el pasado. Por otra parte, también se debe equilibrar el presupuesto, porque hoy cerca de un 30 por ciento de los gastos se financia prácticamente con nueva emisión.

En lo que concierne a sueldos y salarios, se implementará una política que establece que los fondos que una empresa destine para esos efectos deberán crecer en un porcentaje inferior a la inflación. Esto significa que los ingresos reales de una parte de la población van a disminuir en esos primeros meses, pero la verdad es que esos no son ingresos reales, dado que la mayoría de la población, debido al desabastecimiento, no ha podido adquirir aquellos bienes que ha deseado.

4. Introducir una tasa de interés real. Hasta ahora, el crédito no ha sido sino un subsidio para las empresas o para los consumidores. Ello es inconveniente desde el punto de vista de la sociedad, por lo que la tasa de

interés debe ser real. Dentro del esquema económico actual —heredado— no se puede hacer ningún cálculo económico porque todo lo que tenemos como parámetro no es verdad: los precios son controlados, la tasa de interés es artificialmente negativa, existen límites para el desarrollo de determinadas empresas y la moneda no es convertible.

Las otras medidas para equilibrar el presupuesto serán las habituales: disminuir los gastos y aumentar los ingresos.

- Los créditos del Banco Central habrán de otorgarse a una tasa de interés real. En Polonia, hasta ahora, el déficit presupuestario se había financiado con un préstamo del Banco Central a una tasa de interés real negativa. En otras palabras, los créditos no eran sino un subsidio.
- Se deberán limitar los gastos de defensa y seguridad. Debido al entorno internacional, Polonia debería ahora poder disminuir su aporte para armamento dentro del marco del Pacto de Varsovia. No existe hoy en la sociedad, por otra parte, una disposición a aceptar gastos de esa naturaleza por encima de lo que se estime razonable para seguridad nacional.

Asimismo, a comienzos de 1990 se aplicarán otras reformas que no pudieron introducirse durante el transcurso del presente año. Por ejemplo, las empresas que exportan ya no serán favorecidas con exenciones tributarias. Por otro lado, se liberarán todos los precios, salvo aquellos correspondientes a los monopolios que deben ser regulados y para los cuales se deberán idear fórmulas para impedir que sus precios resulten artificialmente altos.

Actualmente se está discutiendo en el Parlamento polaco un paquete de nuevas leyes que entrañan cambios más profundos a implementarse duante 1990.

- Modificación del sistema de propiedad. Hoy, el 90 por ciento de la industria polaca es estatal. Una vez que las condiciones cambien y realmente se puedan hacer cálculos económicos, se aumentará la participación del sector privado en la economía a través de la privatización de ciertas empresas, y se abrirá el mercado polaco hacia Europa y el resto del mundo.

Para ello, sin embargo, se precisa disponer tanto de una moneda convertible como de la ayuda económica internacional. Por ahora

contamos con apoyo del Banco Mundial y del Fondo Monetario y desde el primero de enero la moneda polaca será convertible con un tipo de cambio que inicialmente se habrá de respaldar, en parte, con las reservas que tenemos y, en parte, con el aumento de las exportaciones y préstamos otorgados por el Fondo Monetario Internacional. Se darán todas las condiciones para que cualquier empresa nueva que quiera participar en el mercado lo pueda realizar. Queremos que la economía polaca sea muy competitiva.

- Medidas para una mayor transparencia respecto del financiamiento del presupuesto, es decir, de los ingresos y gastos del Estado.
- Apertura de un mercado de capitales mediante la emisión de valores y la creación de una Bolsa de Comercio que facilitará los cambios estructurales y una mejor distribución del capital.
- Reforma tributaria. Esta, sin embargo, tomará unos dos años. Primero tendrá que crearse un sistema muy transparente, que deberá regir por igual a las empresas privadas, estatales y a los inversionistas extranjeros. Estos últimos, sin embargo, dispondrán, a su vez, de exenciones tributarias.
- Reestructuración de la banca existente con miras hacia el desarrollo de bancos comerciales y de inversión y de otros organismos financieros que serán los sujetos normales del mercado.

En lo que respecta a la deuda externa, a principios del año 90 se buscará reestructurarla, puesto que el monto que se debe pagar es demasiado oneroso para la presente fase de desarrollo de la economía. Pienso, no obstante, que nuestros acreedores tendrán en cuenta las posibilidades que en el futuro se abrirán para la economía polaca con la liberalización que se está emprendiendo. Asimismo, se prevén nuevos préstamos para inversiones estructurales, tanto en empresas privadas como estatales, que permitirán efectuar cambios en la infraestructura en áreas como las telecomunicaciones y la energía, los que a su vez mejorarán las condiciones de funcionamiento de otras ramas de la economía.

Hacia fines del año 1990 creo que tendremos los primeros resultados de estas políticas que traerán consigo ingresos reales más altos para la población, una mayor motivación en el trabajo y la existencia de mercados de consumo y de insumos normales. Para paliar los costos sociales en que

se pudiere incurrir, contamos con los mecanismos de seguridad social que en Polonia están bastante desarrollados. Pero me parece que hay que cambiar un poco la ideología de esos mecanismos de modo que ellos se orienten solamente hacia la población de ingresos más bajos, quienes de otra manera no podrían satisfacer sus necesidades básicas.

En el ámbito internacional procuraremos un mayor acercamiento con la comunidad europea que nos facilite un mejor acceso a sus mercados. También vamos a apoyar reformas al Comecon en atención a los procesos de cambios que a su vez están llevándose a efecto en otros países socialistas, de manera que podamos lograr un intercambio comercial más favorable.

Estos son, en síntesis, los lineamientos generales del nuevo sistema económico polaco y los instrumentos con los cuales se implantará este sistema que no es sino el de mercado.

Comentario:

Cuando una economía relativamente cerrada comienza a abrirse, la inversión y los mayores ritmos de actividad tienden a concentrarse en nuevas áreas, en las cuales la oferta laboral es escasa y los salarios, por tanto, propenden a subir. En cambio, los sectores que hasta ese entonces estaban protegidos experimentan ajustes en el sentido contrario, que suelen traducirse en reducciones de personal. Ese desempleo, por otra parte, generalmente no se resuelve en el cercano o mediano plazo, es decir, la gente queda sin ocupación durante dos o tres años, manteniendo durante ese tiempo expectativas de un ingreso permanente que no logra satisfacer en las nuevas condiciones.

En los últimos cuarenta años el credo legitimizador en Polonia ha sido básicamente el comunismo, en su versión stalinista, que plantea la utopía de la igualdad, la que de alguna manera también está presente en ciertas corrientes católicas. A la luz de este trasfondo, ¿cómo piensa encarar el actual gobierno las consecuencias, en términos de desempleo, que probablemente acarreará su programa en el corto plazo?

Sr. Jacek Chwedoruk:

No creo que Polonia vaya realmente a enfrentar un problema grave de desocupación y, desde una perspectiva macroeconómica, pienso que no

habrá desempleo alguno. Actualmente Polonia presenta entre un 10 y 12 por ciento de déficit en la fuerza laboral. Es probable que determinados sectores se vean en la necesidad de reducir personal, pero serán más bien situaciones puntuales, delimitadas. Para ello se creará un fondo destinado a indemnizar y capacitar a las personas afectadas, de manera que ellas puedan en un futuro cercano desempeñarse en otras actividades laborales.

Sr. Jacek Korpala:

Quisiera hacer algunas acotaciones. En verdad, dadas las características del sistema económico que rigió hasta ahora, no sabemos con certeza si esos cien mil puestos de trabajo vacantes que se estima existen hoy en Polonia son reales verdaderamente.

Sin embargo, hay que considerar otras circunstancias, como la orientación que tuvo esa economía en función de la guerra fría y de elementos ideológicos. A partir de los años 50, la economía se centró fundamentalmente en el desarrollo de la industria pesada, base de la industria bélica. Esta tendencia, a su vez, se vio reforzada por una ideología que decía que había que ser "autosuficientes": primero se debía desarrollar la base, luego la industria mediana y finalmente la de bienes de consumo. Puesto que la hora de esta última nunca llegó, su estado actual es muy precario. De manera que si a la industria liviana se suma el área de servicios, nos encontramos, entonces, con importantes sectores por desarrollar. Áreas hacia las cuales se puede reorientar en el futuro la fuerza laboral. Por todo ello, resulta muy difícil predecir si vamos a tener o no problemas de desempleo. Tiendo a pensar que no va a ser así.

Sr. Marek Tereszkiewicz:*

La exposición de Jacek Chwedoruk ha sido muy optimista. Yo no lo soy tanto, pues creo que la situación es muy compleja. Si bien es cierto que la sociedad polaca, en general, desea un cambio importante respecto de la situación que hasta ahora ha vivido, y en ese sentido hay mucha ansiedad, también lo es que esa misma sociedad, en su gran parte, ha sido educada y formada en los últimos treinta años en un esquema de sobreprotección: seguridad en el empleo, en los servicios y otros. Pienso, por ello, que el plan económico podría provocar cierto descontento y temor en la medida que la población viese afectada su seguridad. Por otra parte, existe una gran

* Cónsul de Polonia en Chile.

desconfianza, un desaliento, producto de décadas de promesas no cumplidas, que genera cierto pesimismo y un problema de credibilidad para cualquier gobierno. De no haber frutos concretos en un futuro cercano, lo cual requiere de una apreciación exacta de la magnitud de la cirugía que este paciente, que por una parte está agonizante, puede tolerar, el nuevo gobierno podría verse en serios aprietos.

Sr. Luis H. Paúl:*

En relación a la inquietud planteada por el señor Cónsul acerca del eventual desconcierto o descontento que podría producir el programa de ajuste estructural, ¿cuánto tiempo estiman ustedes que tiene el actual gobierno para demostrar que las medidas adoptadas están bien encaminadas y que lo más conveniente, en todo caso, no es volver a una economía centralizada?

Sr. Jacek Korpala:

Dentro del primer año, me parece, el gobierno debería demostrar que es capaz de manejar los parámetros centrales de la economía y encauzarla en una dirección más promisorio. En ese mismo período se debería avanzar substancialmente en el mejoramiento del mercado de consumo, y mostrar a la vez las ventajas de la creatividad empresarial privada.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:**

¿Cuál es la base de sustentación política del programa que ustedes han descrito? ¿Cuál es el perfil de los grupos de la actual coalición gobernante?

Sr. Jacek Chwedoruk:

Las elecciones parlamentarias de junio de 1989 se realizaron sobre la base de un acuerdo entre Solidaridad y el Partido Comunista, en virtud del cual un tercio de la Cámara Baja quedaría integrado por miembros designados por el Partido Comunista, reservándose, asimismo, algunos escaños para cuatro pequeños partidos que iban en coalición con el Partido Comunista, entre ellos, el Partido Agrario y el Partido Democrático.

* Profesor de la Escuela de Administración de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Director del Centro de Estudios Públicos.

Como ustedes saben, los candidatos de Solidaridad obtuvieron todos los escaños que fueron objeto de elección en la Cámara Baja. En el Senado, donde no se contemplaban miembros designados, Solidaridad también obtuvo una mayoría rotunda: ganó todos los cargos, salvo uno en que resultó electo un candidato independiente. Con posterioridad a la elección, los parlamentarios designados por los partidos pequeños adhirieron a Solidaridad. Así compuesto el Parlamento, Solidaridad hoy puede legislar virtualmente sin obstáculos. Ahora bien, ¿cuál es el perfil político de Solidaridad? Ocurre que Solidaridad no es un partido político, sino una gran entidad dentro de la cual existen distintos movimientos y corrientes: un movimiento sindicalista, una corriente social demócrata, una democratacristiana, una liberal. El programa de reformas cuenta con el respaldo, especialmente, de liberales y democratacristianos, pero también tiene el apoyo de partidarios de la social democracia y del movimiento sindical.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Si este programa no está del todo internalizado en la sociedad y en los miembros de Solidaridad, me pregunto si no es altamente probable que el movimiento sindical reaccione negativamente cuando se empiecen a producir niveles significativos de cesantía, porque creo que así va a suceder. En otras palabras, me pregunto cómo un movimiento cuyo origen y base de sustentación es fuertemente sindical podrá llevar a cabo un programa de esa naturaleza. ¿Cómo reaccionarán los grandes dirigentes sindicales ante el despido de gran número de sus socios o afiliados? Es más; según lo que leemos en la prensa y en otros medios informativos, no existiría en la base de Solidaridad un compromiso con un proyecto liberal, sino una fuerte influencia de doctrinas democratacristianas, neocorporativistas, comunitarias y participativas. De manera que cabe preguntarse hasta qué punto hay conciencia de los costos políticos en que se va incurrir en los próximos años.

Sr. Jacek Chwedoruk:

En verdad, se trata de una situación que difícilmente puede empeorar más. Cuando se ha llegado al fondo, cualquier mejoría puede traducirse en mayor apoyo para el gobierno y para el programa. Sobre la posible resistencia que los sindicatos podrían oponer a éste, lo cierto es que la eventual cesantía afectaría sólo a un grupo. La inflación, en cambio, concierne a todas las personas. Creo, por tanto, que las razones para

respaldar el programa van ser mucho más numerosas e importantes que aquellas para impugnarlo.

Pregunta:

¿Qué apoyo tiene el plan económico entre los sindicatos?

Sr. Jacek Chwedoruk:

En Polonia hay dos grandes movimientos sindicales: uno al interior de Solidaridad y otro respaldado por el Partido Comunista. En este último puede haber cierta oposición al programa. Pero no así en Solidaridad, cuyos miembros, en su gran mayoría, parecen estar convencidos de que las medidas contempladas son las únicas que nos pueden permitir salir de esta grave crisis económica. Una señal de ello es la reunión que tuvo lugar hace poco entre Lech Walesa, líder de Solidaridad, el Primer Ministro, Mazowiecki, y el máximo representante de Solidaridad en el Parlamento, Gueremek, en la cual se acordó dar un amplio respaldo al programa de gobierno. Por tanto, si bien sólo dentro del próximo año podremos saber con certeza cuál será el grado de apoyo de los sindicatos en el futuro, estimo que el gobierno cuenta por ahora con una cuota de confianza muy importante de parte de los obreros sindicalizados para aplicar el programa.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Si los interpreto bien, la respuesta a la pregunta sobre la viabilidad política del programa sería aproximadamente la siguiente: la sociedad está sumamente consciente de la gravedad de la situación, por lo que el gobierno se encuentra en muy buena posición para ofrecer un horizonte, y, en la medida que ofrezca un horizonte a mediano plazo, va a contar con el respaldo de la población. El problema es cuán largo será ese mediano plazo y cuáles serán los costos inesperados en que deberá incurrir la población en ese período. Ahora, la experiencia chilena nos ha enseñado que el proceso es sumamente costoso y que muchos de los planes demoran en concretarse y dar frutos, de manera que las falsas expectativas en ese sentido pueden ser muy costosas, más onerosas que el mismo plan. En el caso chileno, por ejemplo, hubo quienes pensaron que la cesantía era un problema de seis meses de ajustes, pero sólo después de seis años hemos alcanzado los niveles históricos. Si algo hemos aprendido es que los procesos de ajustes son largos, costosos e inesperados.

De lo que ustedes han planteado, me parece que lo que tendría mayor potencial político, en el corto plazo, es la disminución de la inflación. No obstante que la experiencia chilena no es tan clara en ese sentido, existen otras, como la boliviana, en la que se hizo en forma bastante rápida, y ello, naturalmente, concita la adhesión inmediata y clara de la población. El desempleo es algo totalmente distinto: genera enseguida núcleos de alto poder, sobre todo en movimientos de base sindical. Desde el punto de vista político, por tanto, si bien es cierto que hay que ofrecer un horizonte, es preciso también que la población sepa los costos del proceso, de lo contrario puede haber una gran decepción.

Sr. Jacek Korpala:

Estamos conscientes de que enfrentamos una situación muy delicada: el nivel de los salarios de la casi totalidad de los trabajadores del sector estatal es extremadamente bajo. En un inicio, por tanto, tendrá forzosamente que aplicarse un reajuste, pero será sólo por una vez. Luego hay que desregular la economía, pues si no se hace ésta no va funcionar y continuaremos dentro del mismo círculo vicioso. Sin duda, tendremos que adoptar medidas drásticas, o no avanzaremos. Hace muchos años que la población viene percibiendo que está en un callejón sin salida. Si el gobierno le presenta una salida, va a creer en ella, porque la verdad es que en Polonia ya no hay dos posibilidades. Una de ellas, la economía regulada de planificación central, está completamente agotada.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

¿Cuál es la evaluación que ustedes hacen del modelo yugoslavo de autogestión de los trabajadores?

Sr. Jacek Korpala:

Los resultados del modelo yugoslavo no son muy distintos de los que conocemos. El objetivo principal de la empresa termina siendo la maximización de los salarios en un contexto de total inamovilidad laboral, puesto que los trabajadores son miembros del sindicato, el cual, a su vez, es el dueño de la empresa. Y los sindicatos presionan al gobierno para que no abra la economía y las empresas puedan así funcionar sin los problemas que trae consigo la competencia.

Sr. Salvador Valdés:*

Volviendo al tema de la cesantía, me parece que el programa de reforma económica que se plantea hoy en Polonia contiene una combinación de dos elementos que generalmente provocan desempleo: (1) estabilización o detención de la inflación, en este caso hiperinflación, y (2) un ajuste estructural. Ahora bien, las experiencias de ajuste que conocemos han tenido lugar en contextos de economías que siempre han sido de mercado. Surge la interrogante, entonces, de cuáles serían los factores que juegan a favor y en contra de la velocidad de un ajuste estructural cuando se parte de una economía socialista de planificación central.

En su contra tendríamos, en primer lugar, el hecho que se trata de un ajuste que se produce después de casi treinta años de decisiones de inversión no guiadas por el mercado. Es muy probable, por ejemplo, que una parte sustancial de la inversión en capital físico resulte inservible, en términos de su adecuación para competir en el mercado internacional. Asimismo, el desconocimiento de cómo opera una economía de mercado puede contribuir de manera especial a hacer más lento el proceso de ajuste. Pero son los desequilibrios que presenta la situación polaca los que me hacen plantear una pregunta, más que una afirmación: ¿qué proporción de la población que trabaja en las actuales empresas estatales estiman ustedes que estaría dispuesta a abandonar voluntariamente sus lugares de trabajo para iniciar actividades empresariales privadas?

Sr. Jacek Chwedoruk:

Creo que un número muy importante. Cabe mencionar que en los últimos cinco meses de 1989 se han registrado alrededor de cincuenta mil nuevas empresas. La mayoría de ellas, por cierto, son empresas pequeñas, familiares. Algunas orientadas a la producción; muchas comerciales, intermediarias, pues se trata éste de un sector escasamente desarrollado hasta ahora.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

De la política de remuneraciones expuesta, me llamó la atención la idea de establecer, a partir de cierto punto, un límite legal al reajuste de salarios. Si el gobierno polaco piensa aplicar una política monetaria

*Profesor del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

bastante ortodoxa, ¿con qué objeto establece una medida tan peligrosa y políticamente antipática? Porque lo interesante de los procesos de búsqueda de nuevos equilibrios es que permiten, justamente, que el ajuste se haga más rápido. Me parece, entonces, que ese límite legal jugaría en la dirección contraria.

Sr. Jacek Chwedoruk:

Con esa medida se busca, primero, combatir la inflación en este periodo inicial de transición que va hasta los meses de junio o julio del año 1990. En segundo lugar, se procura frenar la tendencia a demandar aumentos de salarios en montos que van más allá de lo que efectivamente el consumidor puede adquirir en el mercado. Por tanto, ése será el costo que tendrá el programa a comienzos del año 1990. Por ahora, durante el tiempo que se ha aplicado, ha funcionado.

Sr. Salvador Valdés:

Lo crucial de esta política, a mi entender, es que el gobierno no quiere correr el riesgo de que determinados grupos, mediante presiones, obtengan reajustes excesivos, incompatibles con el equilibrio macroeconómico. Pues si eso ocurriera, la situación se tornaría realmente explosiva: o se ajusta a través de un desempleo mayor que el requerido, o bien se ajusta por inflación, lo que implicaría ceder en otras reformas. Ambas salidas son muy peligrosas y es natural que en el actual período de transición el gobierno intente precaverse contra esa situación. Países como Argentina han entrado en ciclos de inflación por ese motivo, por alzas negociadas por sindicatos que son muy poderosos.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

¿Significa entonces que el gobierno tendrá que tener una política de remuneraciones?

Sr. Salvador Valdés:

No, porque no se refiere a salarios individuales, sino que a la suma de los salarios de cada empresa. Esto significa que la empresa podría reducir personal y aun mantener la suma de los salarios constante.

Sr. Marek Tereszkiewicz:

Es más, se trata de una política que protege, aunque parezca absurdo, al sector pasivo de la población que suele ser el más golpeado, ya que percibe un monto siempre fijo. Si no se aplicara un mecanismo de esta naturaleza, este sector se vería en graves aprietos.

Sr. Jacek Korpala:

Yo lo expresaría aún más crudamente. En una economía socialista, centralizada, los salarios terminan siendo el punto básico del precio de un producto, ya que los otros costos, en su mayoría, no dependen de la empresa; son dados desde afuera. Como en este momento no tenemos desempleo, los salarios son los que constituyen el punto candente. De no existir una política gubernamental en esta materia, los gerentes de las empresas no podrían resistir las presiones de los sindicatos para un reajuste en las remuneraciones.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Ustedes se han interesado en estudiar los instrumentos de conversión de la deuda externa que se han empleado en Chile, los llamados *debt equity swaps*. Han conversado con personas que son partidarias de esta fórmula, con funcionarios del Banco Central, con agentes privados que operan con ella y también han escuchado la opinión de personas críticas a ella. ¿Qué opinión se han formado ustedes de dichos mecanismos?

Sr. Jacek Chwedoruk:

Nosotros somos partidarios de emplear una pluralidad de fórmulas para reducir la deuda, así como para privatizar. Me parece que en Chile los *debt equity swaps* han tenido mucho éxito pero también tienen sus costos. Estimo, sin embargo, que tienen más ventajas que desventajas, y creo que podríamos usar ese tipo de mecanismo en Polonia, junto a otros.

Pregunta:

Quisiera preguntarles si en Polonia existen hoy los mecanismos y los organismos para llevar a cabo el anunciado proceso de privatización.

Sr. Jacek Korpala:

La respuesta es no. Por ese motivo hemos venido a Chile, para conocer los organismos y los mecanismos que aquí se emplearon, interiorizarnos de su funcionamiento, así como también de los errores cometidos. Con este mismo objeto, otros asesores y funcionarios polacos han viajado a los Estados Unidos y Gran Bretaña. Estamos reuniendo información de distintas experiencias, sobre la base de la cual podamos entonces crear esos organismos en Polonia. Antes de privatizar, por cierto, se debe disponer de un mercado de valores, y éste, a su vez, presupone una bolsa de valores, instituciones que no existen en la actualidad en Polonia.

Pregunta:

Me pregunto por el estado del sistema financiero, porque sin un sistema financiero es muy difícil que los propios polacos puedan hacerse cargo de las empresas y que el ajuste, en definitiva, funcione.

Jacek Chwedoruk:

Desde un punto de vista macroeconómico, la enfermedad de la economía es la inflación, y si no se pone un freno al flujo de dinero no se podrá avanzar hacia un sistema de mercado. Para ello es preciso reducir los gastos en el presupuesto, eliminar los subsidios. Hasta ahora, todo se contabilizaba en términos físicos: cuántos artículos, cuántos trabajadores. Tenemos entonces que hacer que esos cálculos consideren también los aspectos financieros. Las empresas tendrán que ajustarse a las normas del mercado y obtener financiamiento en el sistema bancario. Desde luego, en un muy corto plazo se tendrá que desarrollar un sistema bancario mixto, hasta ahora éste ha sido completamente estatal y sus servicios dejan mucho que desear.

Pregunta:

De alguna manera ustedes están haciendo un ejercicio de planificación de una economía socialista a una de mercado. Mi pregunta, por tanto, es en qué medida son confiables las estadísticas en Polonia.

Jacek Chwedoruk:

Las cifras mismas son confiables, en el sentido que ellas no están adulteradas. Lo que ocurre es que el cálculo, por ejemplo, de las utilidades de una empresa, no es el mismo en un contexto de economía socialista que en

uno de economía de mercado. De manera que cuando en una economía de planificación central se dice que una empresa obtuvo utilidades, hay que tener en cuenta que los valores, tanto de los insumos como de los productos, los determina un órgano de planificación no el mercado, así como el hecho que no existe competencia internacional, entre otras variables.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Cuando estudiante, recuerdo haber escuchado sobre un señor Lange, quien habría dado la gran solución al problema económico socialista. Me parece que entre varias opciones para encarar los problemas que acarrea la planificación, planteaba una que podría considerarse más liberal, una en la que si bien los medios de producción eran de propiedad estatal, las unidades económicas, sin embargo, se comportaban de acuerdo a las reglas del mercado. Tengo la impresión que un esquema más o menos de esa naturaleza continúa siendo en el mundo socialista chileno, o al menos para muchos de ellos, una gran aspiración. Quisiera saber cuál es la opinión que tienen ustedes al respecto, en esta etapa de transición en la que de alguna manera van a estar entre dos aguas.

Sr. Jacek Chwedonuk:

Lange realizó efectivamente un diagnóstico de los problemas de planificación en las economías socialistas. Ahora, el modelo que usted plantea, uno de economía socialista con algunos elementos de mercado, fue el que inspiró, en cierto modo, algunas de las políticas que se aplicaron en Polonia durante los años 80. Pero en ese período no se introdujeron en Polonia ninguna de las reformas estructurales que sugiere el análisis de Lange. Personalmente pienso que no se pueden mantener los parámetros centrales de una economía socialista y, al mismo tiempo, esperar que las empresas actúen como si funcionasen dentro de un sistema de mercado.

Sr. Salvador Valdés:

Lo que ocurre, a mi juicio, es que el sistema de Lange no se puede aplicar porque en definitiva no es creíble. En todo caso, creo que se trata de una discusión teórica.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Creo que el punto tiene importancia política en este momento. A raíz del ensayo de Francis Fukuyama, *El Fin de la Historia*,¹ ha surgido toda una discusión acerca de si el socialismo está realmente herido de muerte como proyecto social o si es posible hacerlo renacer. Aquí es donde adquieren significación planteamientos como el de Lange, por ejemplo, la noción de que hay formas de socialismo que no se han experimentado y que están ahí como una opción futura. Dentro de esa línea se inserta lo que escuchamos, por lo menos, a los socialistas chilenos. Al hablar de socialismo me estoy refiriendo, por cierto, al socialismo estatista, donde la propiedad privada no existe o es mínima, no al de Mitterrand ni al llamado socialismo sueco.

Sr. Luis H. Paúl:

Hace dos semanas tuve la oportunidad de conversar con Arnold Habegger, quien acaba de regresar de Polonia. Habegger comentó que la actual situación polaca le pareció muy similar a la que había presenciado en Chile en el año 1974. En Polonia, muchas personas le habían señalado: "somos fervientes partidarios de la economía de mercado y estamos convencidos de que tenemos que aplicarla". Luego, cuando debían presentarlo, decían: "hoy tenemos con nosotros al destacado economista norteamericano, Arnold Habegger, uno de los grandes defensores de la economía de mercado, a quien hemos invitado para que nos explique cómo funciona esta economía en la cual todos creemos". A propósito de este comentario, quisiera preguntarles, ¿cuál es el grado de comprensión que la población polaca tiene de lo que significa una economía de mercado?

Sr. Jacek Chwedoruk:

Cierto es que la gran mayoría de los polacos nunca ha vivido en un esquema de economía social de mercado, y ello constituye, desde luego, un factor desfavorable. Se desconoce, por ejemplo, qué es una bolsa de valores. Pero debe recordarse que siempre se mantuvo en Polonia un sector agrícola, aunque pequeño, privado. Por otra parte, el hecho de que en los últimos cinco meses, desde que asumiera el nuevo gobierno, se hayan ya creado 50 mil empresas privadas, me parece que es muy elocuente. Creo, en verdad, que la conciencia de mercado se va a difundir muy rápidamente en

¹Véase *Estudios Públicos*, 37 (verano 1990).

Polonia. Una vez se introduzcan los mecanismos de mercado, la gente se va a ver en la necesidad de actuar conforme a los principios del mercado, los que al mismo tiempo, me parece, implican un comportamiento mucho más natural que aquel impuesto por una economía socialista.

Sr. Jacek Korpala:

En relación a la familiarización del polaco medio con ciertos mecanismos del mercado, quisiera añadir que el dólar es la segunda moneda en Polonia. Hay que tener presente que en años pasados cientos de miles de polacos han viajado al exterior, a los países occidentales, con lo cual han podido apreciar, desde fuera, cómo funciona una economía social de mercado. También son muchos los polacos que trabajan clandestinamente, y creo que ellos saben cómo trabajar y conducir una empresa privada.

Sr. Arturo Fontaine Talavera:

Una de las aspiraciones más comunes en Occidente, especialmente visible en la juventud y en círculos intelectuales, es la esperanza de crear un hombre con valores diferentes, diferentes a los del consumismo, a los del egoísmo individual, a los del afán de lucro. Gran parte de los movimientos socialistas de Latinoamérica están imbuidos de un anhelo de esa naturaleza: de algún modo buscan crear una sociedad más igualitaria, más humana, en la que el hombre tenga una actitud más fraterna, más generosa. Dentro de ese cuadro, el capitalismo es visto como un mundo bastante duro, competitivo, egoísta; se le asocia con una serie de contravalores o valores que se estiman contrarios a la tradición cristiana, o a una parte importante de ella. ¿En qué medida existe en la sociedad polaca, y en su juventud, ese anhelo de una sociedad con un hombre con valores distintos, un hombre nuevo, diferente? ¿O en qué medida no se mira el desarrollo futuro de una sociedad de consumo con ojos críticos y, muy al contrario, se le aprueba?

Sr. Jacek Chwedoruk:

Creo que Polonia tiene muchas más posibilidades que otros países de establecer una economía de mercado sin incurrir en los valores que usted menciona. Polonia es un país profundamente católico, y creo que las enseñanzas de la Iglesia seguirán gravitando de manera importante en el comportamiento de las personas. No veo que el desarrollo de un mercado

capitalista y agresivo vaya a desfigurar la conciencia social de los valores cristianos.

Sr. Arturo Fontaine Talavera :

¿Cuál es la posición que tiene la Iglesia Católica en Polonia, y la intelectualidad vinculada a la Iglesia, respecto del programa económico propuesto?

Sr. Jacek Chwedonuk:

La Iglesia Católica no suscribe ni propone políticas económicas en Polonia. En períodos críticos de guerra, ley marcial y otros, la Iglesia siempre estuvo al lado de la gente, ayudando a que la sociedad pudiese funcionar mejor. En ese sentido, la Iglesia Católica fue siempre un elemento de estabilidad, de continuidad histórica y de patriotismo; al mismo tiempo, sin duda, también representó un lugar de expresión, de libertad. Pienso, en todo caso, que la Iglesia no es partidaria de un sistema comunista de economía centralizada, pero de ahí a decir que sustente una postura económica determinada y que vaya a apoyar algunos instrumentos económicos específicos en contra de otros, es otra cosa. No lo hizo en el pasado y no creo vaya a hacerlo en el futuro.

Pregunta:

¿Hasta qué punto estaría la Iglesia Católica dispuesta a legitimar un sistema económico y distributivo como el capitalista occidental?

Jacek Korpala:

La Iglesia Católica, por mucho tiempo, fue la única fuerza independiente en Polonia; la única que podía expresarse con independencia. Forzosamente, entonces, tuvo que tener un papel político. Pero la Iglesia no es una fuerza política.

Sr. Marek Tereszkiewicz:

En Polonia, por diversas razones históricas, la Iglesia siempre se identificó con el pueblo polaco, con su cultura, y tiene sin duda una gran ascendencia sobre la población. Tras la segunda guerra mundial se constituyó en una fuerza independiente de oposición pasiva, y creo que en esta etapa de transición puede jugar un papel muy importante, como fuerza moderadora, en mitigar conflictos y tensiones. □